

Bryn Mawr College

Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College

Spanish Faculty Research and Scholarship

Spanish

2022

Review of José Luis Nogales Baena, editor. Obras completas de Juan Manuel Torres: Tomo 1.

Enrique Sacerio-Gari

Follow this and additional works at: https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 3.0 License](#).

[Let us know how access to this document benefits you.](#)

This paper is posted at Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College.
https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs/34

For more information, please contact repository@brynmawr.edu.

ganadora del Oscar. El hecho de que un fotograma de esta película haya sido la elegida para figurar en la portada del libro, es signo de esa mirada globalizada.

Sin duda este volumen constituye un importante aporte como el primero en idioma inglés que aborda de manera sistemática y desde distintas perspectivas el cine chileno contemporáneo.

Valeria de los Ríos
Pontificia Universidad Católica de Chile

JOSÉ LUIS NOGALES BAENA, editor. ***Obras completas de Juan Manuel Torres: Tomo 1. Cuentos y relatos***. México: Nieve de Chamoy Universidad Veracruzana IVEC, 2020. 496 pp. ISBN 978-607-502-831-6.

Este valioso volumen, edición crítica dedicada a la narrativa breve, es el primero de cuatro tomos que se proponen rescatar las obras del narrador, traductor y cineasta Juan Manuel Torres, quien murió trágicamente en un accidente automovilístico en 1980. Se incluyen sus primeros cuentos de principios de los sesenta y otros textos que, como miembro de los círculos literarios mexicanos, remitía desde Polonia, donde fue a estudiar becado en 1962 a la Escuela de Cine de Lodz. En esa misma ciudad se casó con Jolanta Garbowska y tuvieron una hija llamada Claudia. Luego alumbró una amistad, la historia de dos mexicanos (Juan Manuel Torres y Sergio Pitol) en dos ciudades polacas: Lodz y Varsovia. Al concluir sus estudios Torres regresó a México con su nueva familia en 1968, y en los próximos años se dedicó a traducir las obras de Witold Gombrowicz (*Cosmos*) y Bruno Schulz (*Las tiendas de canela*), publicó una novela, *Didascalias* (1970), y el volumen *El viaje* (1969) que había escrito en Polonia, compuesto de cuentos dialogantes con una novela corta del mismo título. Por su amor al cine, o por la falta de entusiasmo general en la recepción de estas publicaciones, pasó la última década de su vida dedicada a la cinematografía, su pasión juvenil.

La gama de colores, los mapas, los planos, esclarecimientos y definiciones con fotos diminutas en las notas al pie, esquemas, cuadros y gráficos de esta edición crean una lectura por la que se transita la cronología de la vida y la bibliografía del autor como por un libro listo para transformarse en páginas web. Es fácil hojear las secciones de este tomo (textos, crítica, biografía) por el color diferente del borde de las páginas donde se encuentran centralmente los textos de Juan Manuel Torres. Además de una

excelente introducción general y un análisis de *El viaje* por José Luis Nogales Baena (textos que aprovechan un extenso trabajo de archivos y de entrevistas), se incluyen lecturas contemporáneas y reseñas de la época. La sección final presenta testimonios de Julio Ortega, remembranzas de familia de su hermana Irma Torres (entrevistada por Mónica Braun) y recuerdos de su hija Claudia sobre la amistad de su padre y Sergio Pitó. Es un libro para coleccionistas de escritores de esa época.

Todo vasto proyecto de recopilación se completa poco a poco y nunca termina. El plan editorial se propone publicar tres tomos adicionales dedicados a 1) las traducciones de polaco, su vida en Polonia y correspondencia 2) la novela y 3) el cine. Arduo trabajo incompleto que, por los materiales comentados en el primer tomo, la correspondencia recibida por Juan Manuel aún está por localizar. Es aparentemente fácil examinar la correspondencia recibida en un lugar, pero cuando el receptor epistolar (y hay que recordar que se trata de papel) se desplaza entre países, por intensas relaciones y actividades artísticas, el archivo se complica. El viaje era distinto en un mundo que aún no era ni móvil ni digital. La vida se enriquecía, no obstante, de otras maneras y Juan Manuel Torres es un autor que se merece la atención de nuestra compleja intertextualidad multilingüe.

Por fortuito deseo cinematográfico realizado, Torres se trasladó a Polonia donde conoció y tradujo obras de Witold Gombrowicz, autor que huyó de la guerra que se aproximaba y desembarcó en Buenos Aires en agosto de 1939, donde permaneció por más de veinte años. Allí Gombrowicz tradujo su novela *Ferdydurke* al español con la ayuda de, entre otros, el escritor cubano Virgilio Piñera. Para la literatura y las vivencias artísticas, lo necesario son palabras en movimiento. En “El viaje” se cita parcialmente la expresión [*navigare necesse est*] *vivere non est necesse*, o como la reescribe el narrador “la vida es importante en tanto que se pueden experimentar y efectuar cosas por las que vale la pena vivir”. El viaje no deja de ser interno, además, como muy acertadamente lo vio Julio Ortega al escribir en su reseña que las ciudades no importan sino los frágiles marcos vitales. Por ello valdrá el viaje a esta obra por entregas de móviles confines perseverantes.

Nogales Baena recomienda en la introducción que lo preferible es leer *El viaje* primero para así lograr una mayor apreciación y mejor reconocimiento de la intratextualidad autoficticia. El ojo de la memoria conforma esa estructuración. Para el viaje hay que recordar que las geografías que se deslindan como figuras vistas y olvidadas se encuentran explicadas con precisión como imágenes adormecidas en la retina del ojo, vistas que luego reviven ante espejos, ante otras miradas. Se trata en muchas instancias de la acumulación de imágenes de la infancia, la creciente sexualidad, violencia política, relaciones sadomasoquistas, profundas tristezas por abortos y desilusiones, comentarios despectivos sobre negros, la erotización que cosifica a las mujeres. En el contexto universitario de hoy día habría que advertirles

a los estudiantes que consideren, antes de la lectura, que todos los disparadores de estrés (*triggers*) están por venir.

Hay dos cuentos en particular que habría que comentar para captar la complejidad de los textos de *El viaje*. La historia de Anna, protagonista del cuento “En el verano”, es conmovedora ya que revela las vivencias interculturales del autor y su matrimonio y vislumbra el futuro de su hija mexicana-polaca. Se puede considerar como un viaje a la inversa. Anna, joven mexicana de padres polacos que se establecieron en México después de huir de los nazis, regresa a Polonia para conocer sus raíces y complacer a sus padres. Sus ojos se esfuerzan por recuperar las imágenes de la patria que sus padres abandonaron; miraba los recuerdos de sus padres, un país imaginario que creció con cuentos infantiles de Polonia contados en las noches mexicanas. El padre ya ha muerto y la madre está a punto de morir y Anna contempla desde la ventana del último piso del Hotel Bristol en Varsovia la tierra que su padre no logró volver a ver antes de fallecer. Luego va al pueblo de su abuela y conoce a un joven que se parece a su padre, pero los recuerdos acumulados en la retina son de jóvenes de pelo negro. La aventura comienza y Anna ha de regresar a México en dos semanas, y parece terminarse, o realizarse tal vez, todo lo que parecía posible.

Otro cuento de deseo frustrado es “El mar”. El narrador es un joven cuyos ojos captan y persiguen a una mujer mayor llamada Harriet, casada con un señor en silla de ruedas. Con su secuencia acosadora durante días logra establecer contacto con ella y conversan en la playa y hasta dan paseos por la ciudad. Harriet le dice que se busque una de su edad. Al final el marido le da las gracias por cuidar a su esposa y en ese momento el narrador comprende que ella no era las miradas acumuladas por él en su retina o las memorias de otras ni su actitud imitativa de sus gestos sino más bien un reflejo de los gestos de su marido. Antes el narrador había observado que en un filme una serie de imágenes movilizadas crean la ilusión de continuidad, pero la oscuridad entre una imagen y otra disipa las pasiones del corazón. No sorprende entonces que dedicara su creatividad al séptimo arte que latía en el discurso de sus cuentos. Por el cine también se le complicó la vida.

Comentando el trágico final y la falta de atención a la obra literaria de Juan Manuel Torres, en uno de los ensayos del libro se repiten estas duras y tristes palabras de Huberto Batis: “Cuando Juan Manuel murió, la literatura no lo reclamó como suyo. El cine lo lloró un poco: sus amigos mucho” (p. 297). Ahora su obra se rescata y las bibliotecas selectas lo reclaman.

Enrique Sacerio-Garí
Bryn Mawr College